

Tú también puedes ser santo



**Carta pastoral del
Arzobispo de Mérida-Badajoz
con motivo de la
Jornada de la Santidad**

✠ **FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM**
Arzobispo de Mérida-Badajoz

**Tú también
puedes ser santo**

**Carta pastoral del
Arzobispo de Mérida-Badajoz
con motivo de la
Jornada de la Santidad**



**✠ FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
Arzobispo de Mérida-Badajoz**

Maquetación e impresión:
MARCIPA ARTES GRÁFICAS
Tfno.: 652 747 402

Índice

Llamados a ser santos	7
Formamos parte de una Iglesia edificada sobre el testimonio de los santos	8
Santos de la puerta de al lado.....	11
Nuestra santidad comunitaria	11
El tesoro de nuestros santos	12
La pastoral de la santidad	13
Con alegría hacia la santidad	14

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Llamados a ser santos

El próximo día 23 celebraremos en nuestra Archidiócesis la *Jornada de la Santidad*. He querido separarla del *Día de la Iglesia Diocesana* para no confundir la llamada al sostenimiento económico de nuestra Iglesia particular con la vocación a la santidad a la que todos estamos llamados.

Pido a todos los sacerdotes que en las celebraciones del domingo día 23 se tenga en cuenta esta llamada universal a la santidad, a la cual todos hemos de responder, independientemente del estado de vida al que el Señor nos ha llamado e independientemente del servicio que prestamos a la sociedad y a la misma Iglesia, así como de la edad que tenemos. La gracia de la santidad no es privilegio de unos pocos, sino de todo el pueblo de Dios: sacerdotes, consagrados y laicos que viven en el mundo, enfrentándose a los mismos afanes que sus contemporáneos. Por el bautismo todos estamos llamados a ser santos.

Ya os lo recordaba recientemente, con motivo de la celebración del día de *Todos los Santos*, que la llamada a la santidad, según la enseñanza del Concilio Vaticano II, es universal, pues es “completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección

de la caridad”¹. En esta ocasión, sin embargo, me gustaría subrayar la invitación del Papa Francisco, que, en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, nos recordaba con renovado vigor la necesidad de dejar que dicha llamada resuene una vez más “procurando encarnarla en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades”².

Formamos parte de una Iglesia edificada sobre el testimonio de los santos

Aunque la *Jornada de la Santidad* ha sido pensada para recordar a los “santos” no canonizados ni beatificados por la Iglesia, sin embargo, pienso que hay algo que no podemos olvidar y es que nuestra Iglesia particular de Mérida-Badajoz está edificada sobre un número considerable de santos ya canonizados: santa Eulalia de Mérida, santos Servando y Germán, santos Paulo, Fidel, Masona, Inocencio, Renovato, san Juan de Ribera, santa Engracia, san Atón, san Sisenando, san Juan Macías (op) y san Pedro de Alcántara (ofm).

Nuestra Iglesia particular también ha sido bendecida por la beatificación de algunos de sus miembros: Diego Albañil Barrena, Diego Balmaseda López, Doroteo Barrionuevo Peña, Adolfo Bonifacio Camacho Caballero, José Castro Díaz, Andrés Vicente Helguera Muñoz, Juan Muñoz Mediavilla, Julián Rivas Rojano, Lorenzo Atanasio Rodríguez Cortés, Jesús de Sande

¹ CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), 40.

² FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate* (19 de marzo de 2018), 2 [en adelante GE]. *Gaudete et exsultate* es la Exhortación Apostólica que el Papa Francisco ha querido dedicar a la llamada a la santidad en el mundo de hoy. El título corresponde a las últimas frases de las bienaventuranzas: “Alegraos y regocijaos”.

Tena, Pedro Simancas Valderramas, Antonio Frutos Tena Amaya, Ángel de Tena Martín, José Fernández de Henestrosa Boza (laico), Francisco Fernández y Sánchez Toril (laico), Rafael Vinagre Torres (cm), Beato Cristóbal de santa Catalina, y Fray Antonio de Badajoz (ofm).

Entre los venerables tenemos dos: D. Rafael Sánchez García y D. Luis Zambrano Blanco, cuyas causas de beatificación ya está avanzadas. También contamos con varios siervos de Dios: Tomás Carmona Gómez, Juan Blanco Dávila, José Antonio Carretero Peláez, Eduardo Casillas Pérez de León, Manuel Casimiro Morgado, José Castilla Fernández, Baltasar de la Cruz y Cruz, Arcángel Domínguez López, Rafael Fernández Díaz, José Antonio Gómez-Álvarez y Blanco-Romo, José Luis García Cuadrado, Pedro Gómez Asensio, Benito González Pozuelo, Marcial González Tejero, José Granda Galea, José Isaac Gañán, Ildefonso Miranda Gallardo, Gumersindo Naharro Sánchez, Raimundo Nieto Bravo, Diego Pino Manchado, Juan Romero Sánchez, Pedro Rubio Liébana, Javier Santamaría Cabanillas, Victoriano Triviño Dávila, José Jaime Valentín Cuadrillero, José María Vázquez Díaz, Francisco Vera Murillo, Francisco Arcos y Arcos (seminarista), José Antonio Díaz Montalvo (seminarista), Lorenzo Cerdán Celiqueta (ofm), Víctor Sillaurren Fernández (ofm), Francisco Vicioso Corraliza (osa), Constantino Garmendia Iraola (ofm), Moisés Méndez-Benegassi García-Mora, M^a Luisa Sánchez-Arévalo García-Mora, Fernando Maya León y Plácido Verde Verde³.

Es hermoso constatar que en este álbum de la santidad de nuestra Archidiócesis hay

³ En este contexto quiero agradecer todo el trabajo que se hace desde la Delegación de la Causa de los Santos para dar a conocer la santidad de muchos hijos e hijas de esta Iglesia particular.

representantes de todas las formas de vida cristiana: laicos, religiosos y sacerdotes, sin olvidar que hay dos seminaristas. Es hermoso también saber que “los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión”⁴. Mientras damos gracias a Dios por estos hermanos nuestros, y en la *Jornada por la santidad* los recordaremos a todos ellos y a otros muchos *santos de la puerta de al lado*, queremos asumir con valentía y determinación la herencia que ellos nos dejaron. Desde la gratitud al Dios tres veces santo (cf. *Is* 6, 3; *Ap* 4, 8), damos gracias a Dios por estos hermanos y hermanas con las palabras del salmista: “Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad” (*Sal* 15, 6).

En este contexto preguntémosnos: ¿Qué ecos provoca en mí el ejemplo de estos hijos de nuestra Iglesia particular? Preguntémosnos también: Si ellos pudieron alcanzar la santidad, ¿por qué yo no? Esa fue la pregunta que cambió la vida de san Ignacio de Loyola leyendo las vidas de santo Domingo de Guzmán y de san Francisco de Asís. Y tengamos también presente una *Admonición* de san Francisco de Asís que dice “las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y en la persecución, en la vergüenza y en el hambre, en la debilidad y en la tentación, y en todo lo demás y por ello recibieron la vida eterna. Por eso, sería grandemente vergonzoso para nosotros los siervos de Dios que los santos hicieron las obras y nosotros, con referirlas y predicarlas, queramos recibir gloria y honor”⁵.

⁴ GE, 4.

⁵ SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Admonición* VI.

Santos de la puerta de al lado

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente”⁶, nos decía el Santo Padre, refiriéndose a esos “santos de la puerta de al lado” que viven cerca de nosotros y reflejan la presencia de Dios en lo ordinario. La santidad, en efecto, no requiere necesariamente gestos heroicos visibles ante el mundo. Porque los santos no son héroes, la santidad se construye en las pequeñas decisiones de cada día y se manifiesta en gestos concretos, pues, según el propio Francisco, “todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”⁷. Por eso, como nos señalaba el lema de la campaña del *Día de la Iglesia Diocesana* y de la *Jornada de la santidad*, es necesario insistir una y otra vez en que “Tú también puedes ser santo”.

Nuestra santidad comunitaria

En nuestra Iglesia particular esta llamada a la santidad presenta un rostro concreto, pues no peregrinamos solos hacia la santidad, sino que *camina*mos juntos por una misión compartida, como nos indica el programa pastoral de nuestra Archidiócesis para el presente curso. La santidad vivida en comunión fortalece nuestros vínculos eclesiales y nos impulsa a la misión evangelizadora. De este modo toda nuestra actividad, como la santidad misma, “más que ser fruto del esfuerzo humano, es hacer espacio a la acción de Dios”⁸.

⁶ GE, 7.

⁷ GE, 14.

⁸ GE, 52.

Hemos de reconocer, por tanto, que formamos parte de una familia más amplia, en la que cada uno aporta sus dones al servicio del bien común. En las parroquias, en los grupos de oración, en la acción caritativa, en los consejos pastorales, estamos llamados a ser fermento de santidad, poniendo así de manifiesto que “verdaderamente la santidad es el rostro más bello de la Iglesia, el rostro más bello: es un redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor”⁹. Pues la vida comunitaria no es un obstáculo para la santidad personal, sino su cauce natural. Como enseña *Gaudete et Exsultate*, “nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana”¹⁰. Caminemos juntos, en misión compartida, hacia la santidad.

El tesoro de nuestros santos

Además, el año pasado el Papa Francisco exhortaba “a las Iglesias particulares, [...], a recordar y honrar a estas figuras de santidad, cada año el 9 de noviembre, Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán”¹¹, invitándonos con ello a valorar y recordar a los santos, beatos, venerables y siervos de Dios de nuestra Iglesia particular de Mérida-Badajoz.

Se trata, en efecto, de “redescubrir o perpetuar la memoria de extraordinarios discípulos de Cristo que han dejado un signo vivo de la presencia del Señor resucitado y siguen siendo hoy guías seguros en el común camino hacia

⁹ FRANCISCO, Audiencia general (19 de noviembre de 2014).

¹⁰ GE, 6

¹¹ FRANCISCO, *Carta a los Obispos sobre la conmemoración de los santos, beatos, venerables y siervos de Dios en las Iglesias particulares* (9 de noviembre de 2024).

Dios”¹², pues como también nos recuerda León XIV “la vida de los santos nos da testimonio de que es posible vivir apasionadamente en medio de la complejidad del presente, sin dejar de lado el mandato apostólico: «*brillad como lumbreras del mundo*» (Flp 2,15)”¹³.

Conocer sus vidas, sus dificultades, sus gozos y sus esperanzas, sus virtudes y sus debilidades, nos ayudará a comprender que la santidad es posible también para nosotros, porque ellos vivieron en circunstancias similares a las nuestras y afrontaron desafíos similares. No son figuras lejanas e inalcanzables, sino hermanos mayores en la fe que nos muestran el camino.

La pastoral de la santidad

La santidad, por otra parte, no puede quedar reducida a una hermosa teoría; debe traducirse en una pastoral concreta que acompañe a nuestros fieles en este camino de respuesta a su vocación bautismal. Estamos llamados a desarrollar una verdadera pastoral de la santidad que impregne todas las dimensiones de nuestra acción evangelizadora.

Esta pastoral implica, en primer lugar, ofrecer itinerarios formativos que ayuden a los fieles a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios, en la vida de oración y en la práctica de las virtudes cristianas. Necesitamos acompañar a las familias, a los jóvenes, a los catequistas y a todos los agentes de pastoral en su camino de santificación. Asimismo, debe promover el conocimiento de los santos de nuestra Archidiócesis. Invito a cada parroquia a conocer

¹² FRANCISCO, Carta para conmemorar en las Iglesias particulares a sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios (16 de noviembre de 2024).

¹³ LEÓN XIV, *Homilía en la Santa Misa en el Jubileo del mundo educativo y proclamación como doctor de la Iglesia de san John Henry Newman* (1 de noviembre de 2025).

y dar a conocer las figuras de santidad que han surgido de nuestro pueblo. Sus vidas nos interpelan y nos animan: si ellos pudieron, también para nosotros es posible.

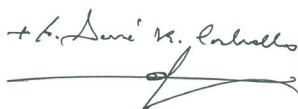
Con alegría hacia la santidad

La santidad, en fin, no es una carga pesada, sino una invitación gozosa a vivir plenamente nuestra identidad de hijos de Dios. Cada día nos ofrece una nueva oportunidad para responder con generosidad a esta llamada. No nos desanimemos por nuestras limitaciones; la santidad es obra de la gracia divina que actúa en nuestra debilidad. Os animo a abrazar con alegría este camino, confiando en que el Señor completará lo que nos falta.

Hago mías las palabras del Papa Francisco: Espero que estas breves y sencillas reflexiones, sean útiles para que nuestra Iglesia particular “se dedique a promover el deseo de la santidad”¹⁴. Que santa María, Madre del pueblo fiel y Reina de los santos, nos acompañe. Que los santos y beatos de nuestra Iglesia particular intercedan por nosotros.

Vuestro hermano y pastor que os bendice.

Badajoz, 21 de noviembre de 2025, en la memoria de la presentación de la Bienaventurada Virgen María.



✠ Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Arzobispo de Mérida-Badajoz

¹⁴ GE, 177.

